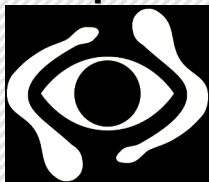


Els dijous del



Cineclub

Estrenes | 1 de desembre 2016 Sessió única: 21.30 h

Mia madre

Nanni Moretti, 2015

Sinopsi

Margherita, una directora de cinema políticament compromesa, està a punt de separar-se de Vittorio, un actor amb el que té una filla adolescent. El seu germà decideix deixar la feina per dedicar-se a cuidar la seva mare. La malaltia de la "mamma" i el procés d'assimilació de la seva inevitable pèrdua alterarà completament la vida quotidiana i emocional dels seus fills.

Fitxa artística

Margherita Buy.....Margherita
John Turturro. Barry Huggins
Nanni MorettiGiovanni
Stefano Abbati.....Federico

Fitxa tècnica

DirectorNanni Moretti
GuióNanni Moretti,
Francesco Piccolo
ProductorNanni Moretti
FotografiaArnaldo Catinari
MúsicaArvo Pärt
MuntatgeClelio Benevento
VestuariValentina Taviani
Durada102 minuts
PaísItàlia



Premios César:
*Nominada a mejor película
extranjera 2015.*

Premio del Cine Europeo:
*Nominada a mejor director
y actriz 2015.*

El cine, la familia, la pérdida.

La familia desata las pasiones más íntimas. La muerte de un hijo, de una hermana, de un padre o de una abuela son dramas que forman parte de la vida. La intimidad de ese dolor, que sientes tuyo y de nadie más, es la que Nanni Moretti nos invita a observar. En esta ocasión hace con *Mia Madre* (2015) lo que en su día con *La habitación del hijo* (ganadora de la Palma de Oro en 2001). En una la muerte es repentina y llega demasiado pronto, en la otra es un proceso lento que desemboca en lo inevi-

table. Cada pérdida es única, distinta. Si bien todas conducen al llanto, a la desesperación, a la rabia, a la soledad o a la culpa.

El realizador italiano vuelve a retratar el proceso paliativo de las heridas emocionales. Y lo hace muy bien (al menos cuando se ciñe estrictamente a eso). En *Mia Madre* cede el protagonismo a Margherita (Margherita Buy), su *alter ego* femenino (relegándose a un papel secundario como ya vino haciendo en sus dos trabajos anteriores). Directora de cine que se encuentra en un momento vital hartamente complicado: enfrascada en su último proyecto cinematográfico, en proceso de separación de su pareja, con una hija adolescente y su madre gravemente enferma. El supuesto epicentro de la historia es la enfermedad de la madre y los



cambios familiares que eso conlleva en general, y los que se producen en Margherita en particular. La protagonista se verá superada por las circunstancias y su único apoyo es su hermano (Nanni Moretti), quien renuncia a su empleo por mera desidia vocacional y para ocuparse de la madre.

En las entrevistas promocionales comentaba cómo la muerte de su madre, durante el montaje de *Habemus Papam* (2011), fue la principal inspiración del libreto, incluso se ayudó del diario escrito por él mismo durante la enfermedad de su progenitora. Una jugada tan pasional como inteligente pues dotó a la historia de lustre en términos de verosimilitud. Nadie puede pasar por alto la rebotante autenticidad de los diálogos en el hospital, sobre todo cuando se sumergen en lo trivial. Hay una escena que captura, sin aspavientos, la vida: Margherita habla con su madre de lo entrañablemente pesados que son unos vecinos que han ido a visitarla. Esa tierna concesión a lo insignificante es uno de los puntos fuertes de la cinta.

En honor a la verdad hay que decir que el trabajo como cineasta de la protagonista atrapa, aprisiona al cinéfilo. Solo un director experimentado puede captar con tanto tino lo que supone su oficio.

Nanni Moretti no solo ha trabajado con distintos entornos, y con todos los niveles vitales de Margherita; también ha jugado mezclando la realidad con lo onírico. Abundan las escenas en las que no se sabe si la intérprete principal está fantaseando despierta, está tirando de recuerdos o simplemente está sumida en una ensoñación basada en la culpa.

A una película que emociona y hacer reír, que mezcla realidad con fantasía, que juega con la verdad y la ficción se le puede atribuir a la magia de tenerlo todo. Al menos de tocar todos los palos que pueden engancharnos a la butaca. Y en gran medida lo consigue. Tiene ritmo, las interpretaciones son magníficas, hay momentos de desgarradora naturalidad, las historias generan

interés.... Pero cuenta con el hándicap de tenerlo todo pero sin mostrarse como un todo.

Decía Javier Marías, en un encuentro con Vargas Llosa y Pérez Reverte, que con los años se sentía peor escritor, se había hecho más autocrítico en detrimento de su espontaneidad. Había pasado a darle demasiadas vueltas a las cosas, había perdido la agilidad. Eso que le pasaba al escritor madrileño es extensible a muchos contadores de historias. Cuanto más mayores se hacen más dominan el oficio, pero lo que ganan en complejidad lo pierden en autenticidad. Sus obras siguen, siendo disfrutables, con momentos brillantes, pero le pasa como a esos grupos de rock (*The Rolling Stones*) que ya compusieron sus mejores canciones aunque siguen sonando bien.

Andrés Tallón Castro

www.elantepenultimomohicano.com/ 2015

cines
IMPERIAL



Ajuntament
de Sabadell



Cineclub Sabadell